

conceda la luz i la gracia suficientes a la sublimidad de su oficio: i que se le prodiguen abundantemente los consuelos espirituales i temporales en compensacion de sus pesares anteriores i de la ingratitud de los hombres; i que entre estos consuelos, sea uno de los mas dulces para su corazon paternal, la propagacion de la santa religion en Inglaterra, el progreso de sus hijos espirituales en verdadera piedad i devocion, i nuestro afecto i rendimiento a la Santa Sede siempre en aumento.

A fin de que nuestra accion de gracias le sea tributada con toda la solemnidad conveniente, ordenamos lo que sigue: 1.º que nuestra presente carta pastoral se lea publicamente en todas las Iglesias i capillas de la arquidiócesis de Westminster i de la diócesis de Southwark el domingo siguiente al dia de su recepcion: 2.º que el domingo siguiente se dé en todas las Iglesias i capillas una bendicion solemne con el Santísimo Sacramento, i se cante el *Te Deum* con los versos i preces de estilo, i tambien la oracion *Fidelium Deus pastor et rector* por el Papa: i 3.º que la oracion *Pro gratiarum actione* i la por el Papa, se den en la misa de dicho dia i durante los dos dias siguientes. En donde no se haya dado nunca la bendicion se cantará o rezará el *Te Deum* despues de la misa, con las preces i oraciones mencionadas; i pidiéndolos con instancia para Nos una parte en vuestras fervientes oraciones, imploramos para vosotros i os deseamos la bendicion de Dios Todo poderoso, Padre, Hijo i Espíritu Santo.—Amen.

Dado fuera de la Puerta flaminia de Roma a 7 de octubre del año del Señor 1850.—[Firmado.]—NICOLAS, Arzobispo de Westminster.

VARIETADES.

Educacion.

Discurso pronunciado el dia 8 de octubre último por el Sr. Obispo de Langres en la Iglesia de San Juan de Chaumont, en la misa del Espíritu Santo celebrada para la instalacion del Consejo Académico del Alto Marne.

Señores:

«Vivimos gracias a Dios, en una conjurea en donde el sentimiento público acepta siempre con respeto i reclama frecuentemente con diligencia, las bendiciones de la Iglesia en todos los grandes actos de la vida.

«Al invitarnos a consagrar por medio de una ceremonia santa i con algunas palabras de fé, la apertura de una institucion que debe presidir a los intereses de la educacion pública, el hombre sabio i distinguido que ha sido colocado a su frente, no solo ha obedecido a las inspiraciones de su alma, verdadera i profundamente católica, sino que tambien ha correspondido a las disposiciones íntimas del mayor número de fieles de esta diócesis; porque aquellos mismos que no comprenden cómo sería de apetecer, la necesidad de la accion religiosa en todos los negocios del hombre acá en la tierra, no se atreven a prescindir de ella en la educacion de la infancia.

«Mas ha de medio siglo que en esta Francia cristianísima se han puesto en actividad muchos i diversos medios para sustraer la educacion, del soplo vivificante de la fé católica. Desde la primera proscripcion de las comunidades dedicadas a la enseñanza hasta el último proyecto de acusacion revolucionaria: desde la creacion de la Universidad imperial, hasta la ley cuyos primeros ensayos vamos a bendecir, todos los esfuerzos de cierto partido, que ha ejercido censurada influencia sobre la enseñanza pública, han tenido por objeto, si no hacerla formalmente irreligiosa, alejarla al ménos, de toda religion positiva.

«Nosotros podemos, señores, hablar hoy libremente, pues que aquel sistema ha dejado ya de

contarse entre las instituciones del país, i en adelante solo pertenece a la historia.

«El bien: ¿no es verdad que hemos vivido bajo un orden de cosas que sujetaba a todas las niñes de un gran pueblo a maestros o preceptores, muchos de los cuales en todos grados i principalmente en los superiores eran conocidos como opuestos, o por lo ménos como estraños por su conducta, a la religion de estos mismos niñes, ¿qué digo! como notoriamente enemigos de toda religion?

«¿No es verdad que al inconveniente tan grave ya, de lo que nos atreveremos a llamar, un primer escándalo, se habia unido un régimen de enseñanza en que la religion en vez de ser como su Divino Autor, el camino, la verdad i la vida, no era considerada particularmente en la primera infancia, sino como ciencia especulativa, a cuyo estudio se destinaban por buen parecer, horas especiales casi siempre rarisimas i muy escasas, fuera de las cuales, ni se le nombraba siquiera? »

«¿No es verdad en fin, que enseñándose en un mismo establecimiento, i favoreciéndose como opiniones igualmente buenas i libres todas las doctrinas religiosas, aun las mas contradictorias i las mas opuestas, debia resultar en las almas de los niñes tan sencillos i tan dispuestos a creer, todo el malestar de la duda i el sinsabor de la indiferencia?

«¿I, sabéis, señores, lo que era este régimen en que hemos vivido, i al cual se habia habituado la jeneralidad bastante; sabéis lo que era en la historia del mundo? Era un fenómeno inaudito enteramente hasta entónces; i de tal manera inaudito, que podemos desafiar a sus mas ardientes apóstoles a encontrar algun ejemplo en los anales de pueblo alguno. Tanto entre las naciones mas civilizadas como en las tribus mas salvajes, se ha querido siempre que la religion del niño figurase como base primaria, como condicion esencial, como parte vivificante i principal en el importante i difícil trabajo de su educacion. Ha podido tratarse algunas veces de darle otra, que sin duda se tenia por mejor; mas esto era motivado por una intencion de fé que inspiraba aquel celo aun cuando fuese errado; pero querer hacer indiferente a un jóven estudiante; apoderarse de su alma en sus primeras espresiones, para ajar en ella hasta en su jermen, las creencias candorosas i las disposiciones a la confianza; robarle, tan débil como es, de discursos i de ejemplos que le conducen a poner en duda, a no respetar de modo alguno lo que su padre adora; inflarle de una razon soberbia desde cuya altura deberá bien pronto mirar con desden, o a lo mas con induljencia la humilde i dulce piedad de su madre; lo repetimos, señores; jamas se habia intentado en ningun siglo, en pueblo ninguno, ¿qué digo! ni aun imaginado.

«Que esto pueda haber sido alguna vez el crimen aislado de algunos hombres excepcionales, la historia criminal podrá decirlo, i nosotros no tenemos que ocuparnos de ello; pero que antes de nuestra época haya sido un hecho positivo de una nacion grande o de un grande poder público, jamas, señores, jamas.

«I esto, por una razon sencilla i perentoria: cuando un pueblo no se encuentra colocado en condiciones anárquicas i febriles, tiene el sentimiento de su conservacion, la cual depende principalmente de la religion de la primera edad; porque una juventud irreligiosa, que inevitablemente se hace inhumana, prepara jeneraciones sin freno i sin conciencia.

«I vosotros lo recordáis; esto mismo lo habiamos dicho vosotros pastores de las almas, mucho tiempo ha a nuestro país, en vista de los desdichados irracionalismos: si, nosotros habiamos dicho con nuestras santas Escrituras que el que sembrare huracan, cosechará tempestades; habiamos dicho que cuando se procura que los pueblos desconozcan el imperio de las verdades religiosas, se les desencadena o abandona a la absoluta libertad de sus mas detestables pasiones; i habiamos finalmente anunciado

Bogotá, 31 de Feb 1851

que este exceso de gozes con que se habia tenido la locura de contar para la seguridad pública, produciría mui pronto, aun en este mundo, horrendas angustias; porque está escrito: *extrema háudii luctus occupat*. Ved aquí lo que nosotros decíamos.

«Tambien recordais, señores, con cuanta cólera se escucharon nuestras quejas, ¡ con qué desden fueron rechazados nuestros presentimientos.

«Pero llegó un día en que, en medio de las diversas conmociones de una gran tormenta política, se vió aparecer de repente entre las manos de los institutores del pueblo, el resultado social de esta educación escéptica: se le vió aparecer tal exactamente, como lo habíamos vaticinado formal i recientemente: fué como relámpago siniestro que sulcaba la profunda obscuridad de la noche que tanto les habia complacido.

«¡ Ah! Solo fué un relámpago, efectivamente, porque a su rápida luz, no se vió mas, que un lado del azote, i aun este no era el mas terrible: sea como fuere, esta vista superficial bastó para llenar de espanto a los mas incrédulos, i Dios permitió entónces que aquellos que se habian indignado tanto con nuestros avisos, que se habian burlado tan excesivamente de nuestras alarmas, nos suplicasen que nos uniésemos a ellos para curar en lo posible este mal, este gran mal que ellos mismos, ah! habian hecho por su parte, que lo habian hecho sin nosotros, a pesar de nosotros, i permitiásenos recordarlo, contra nosotros.

«Entónces los mas eminentes hombres de Estado, queriendo en medio de la iniquidad mas profunda, sondear las bases de esta sociedad, entregada a tan ráticas tempestades, reconocieron prontamente que ya no las tenia, porque con las creencias religiosas habian desaparecido tambien las creencias sociales; porque todas las virtudes políticas se habian estinguído junto con las virtudes cristianas; i porque esta sociedad, en vez de ser un cuerpo cuyas partes todas debieran estar ligadas por el amor recíproco, i por la comun consagracion, no era otra cosa, segun la terrible profecía pronunciada contra una ingrata ciudad, que un monton de arena en donde nada puede tenerse en pié, merced a la destruccion producida en todo, por las pasiones, i a la desunion que en todo ha causado el egoismo—*Dabo Jerusalem in acervo arenæ*.

«Al manifestarse esta grande disolucion interior en compieta desnudez, nosotros vimos desconcertadas las mas sublimes inteligencias, abatidos los mas altivos ardimientos, i ni uno solo encontramos, que tuviese la menor confianza en sus propios pensamientos: *Omne caput languidum, et omne cor mœrens*.

«Sin embargo; en medio de esta inmensa ruina, ellos han notado alguna cosa que estaba siempre en pié, i que si se la habia herido, era en su superficie únicamente, i que mantenía la vida en sí misma: era la Iglesia católica con su jerarquia, con su disciplina, con su fé, con todo lo que constituye su fuerza en virtud de su unidad. Entónces, en la viva preocupacion del comun peligro, han abandonado injustas preveniciones, i haciendo treguas de repente, con el deplorable tiempo pasado, se han preguntado si esta Iglesia antigua podria servir de apoyo todavia a esta sociedad moderna, vacilante i minada.

«Al ocupados de este pensamiento, luego que han sido llamados a preparar una lei sobre enseñanza, sin entrar en el fondo de la cuestion religiosa, no han dudado en creer que existiendo aun, una piedra firme sobre este suelo trastornado, era menester sentar sobre ella las generaciones que se levantan, i que llevan consigo, todo el porvenir.

«Así, pues, admitido una vez el principio, i siendo el catolicismo, ante todas cosas, una doctrina, vosotros, señores, comprendéis que para asegurar a la juventud una educación católica, ha sido indispensable asociar a la enseñanza, las luces, la supervigilancia i la accion del sacerdocio, encargado por

diversos títulos, del depósito sagrado de la verdad divina.

Ved aquí, señores, cuáles han sido, aun en la idea enteramente política de sus autores, el espíritu, el objeto, la economía de la lei que tenemos que poner por obra, por nuestra parte.

«No dudamos que se haya querido que sean libres todas las instituciones fundadas sobre recursos particulares, supuesto que tal es el sistema jeneral de nuestras leyes; mas igualmente se ha querido que intervenga la direccion religiosa; lo cual, respecto de esta diócesis equivale a decir únicamente, que se ha querido que intervenga la direccion católica en todos los establecimientos sostenidos con los fondos públicos.

«Bella es, señores, esta empresa a los ojos de la fé, porque lo que principalmente se trata de restablecer es su accion i su influencia: es grande a los ojos del país, porque su salud está allí, i únicamente allí; pero, no hai que equivocarnos; esta empresa es dificultosa, porque contra ella existen hábitos arraigados, profundas preocupaciones i tal vez, odios i pasiones.

«Con todo eso, podemos triunfar, señores, de tantos obstáculos, bajo dos condiciones: la primera es que nos unamos íntimamente; i la segunda que pongamos toda nuestra confianza en Dios.

«¿Por qué no hemos de unirnos en todo lo concerniente a este nuevo Consejo, cuando a Dios gracias, ya no existe el mayor impedimento, la diversidad de cultos? ¿No tenemos todos las mismas miras, los mismos intereses, i, en el fondo, los mismos principios?

«En la primera silla de esta Academia encontramos la dichosa i secunda alianza de la ciencia i de la fé: en la autoridad departamental vemos enerjia, lealtad i consagracion al bien; en los demas miembros reconocemos luces, experiencia i un fondo inagotable de buena voluntad, que lo corona todo. ¿Quién podria impedir o anular la union de tantas i tan preciosas cualidades?

«En cuanto a Nos, que a pesar de nuestra indignidad, tenemos el insigne honor de representar aquí, la Santa Iglesia de Dios, nos hemos habituado, largo tiempo ha, a mirarnos como amigos, así como vosotros lo estais a tratarnos como vuestro pastor i vuestro padre. Ninguno de vosotros querria, seguramente, contristar nuestra fé, ni comprometer nuestro sacerdocio. Estarémos pues, unidos.

«Pero esto no es bastante todavia: es necesario además, que pongamos nuestra confianza en Dios.

«La tarea, señores, de salvár la Francia es en los presentes tiempos evidentemente superior a las fuerzas humanas, para que sea permitido a ninguno en particular encargarse de ella. Que otros, decía el profeta rei, coloquen su esperanza en los ejércitos i en los profundos cálculos de la política, *hi in cutribus et hi in equis*: por lo que a Nos toca, sin embargo de que ni queremos que se abandone ningun medio humano legitimo, que hemos visto mui de cerca esos frágiles baluartes para creerlos capaces de prestarnos suficiente proteccion, solo a Dios pedimos el indispensable auxilio a la debilidad de nuestras fuerzas: *Nos autem in nomine Domine Dei nostri invocabimus*.

«I sabedlo, señores: no para dar un esplendor vano a esta nueva institucion, sino para que todos juntos invoquemos los socorros del Dios de las ciencias, os hemos colocado en torno de este santuario; vamos a subir al altar a ofrecer en él la victima de propiciacion por los pecados del mundo.

«En él oraremos por todos vosotros para que Dios de quien deseicende todo don perfecto, os dé su espíritu de prudencia i de fuerza, en presencia de tantos peligros i de tan numerosos enemigos.

«Tambien orarémos por vosotros, hijos míos, que volvéis a emprender hoy vuestros estudios escolares; pediremos a Aquel de quien procede toda paternidad en el cielo i sobre la tierra, que os haga comprender